

**INFORME**



**DICIEMBRE  
2025**

# **Barómetro de la Economía Chilena**

**Autores: Gonzalo Valdés y Vicente Abrigo**

## I. RESUMEN EJECUTIVO

El Barómetro de la Economía Chilena de diciembre muestra un repunte tras la moderación del mes previo. El Índice Económico IPP UNAB aumentó de forma relevante, impulsado por mejoras en los tres subíndices. Destaca la fuerte recuperación de la Situación Macroeconómica, junto con un mejor desempeño del IPSA en Expectativas y avances en la Situación de los Consumidores asociados a condiciones financieras más favorables. En conjunto, los resultados reflejan un escenario más positivo hacia el cierre del año, aunque con desafíos persistentes en el mercado laboral que aconsejan cautela.

En esta versión, el 25% de las variables se ubicaron en el cuadrante “Bien y mejorando”, mientras que el 29,2% lo hizo en “Bien, pero empeorando”. A su vez, tanto “Mal y empeorando” como “Mal, pero mejorando” obtuvieron una concentración de 8,3% cada uno de estos cuadrantes. Finalmente, un 45,8% de las variables permaneció en la categoría de “Sin cambios”, lo que implica un aumento respecto al mes anterior y refleja un escenario con menor movimiento entre cuadrantes con tendencias, en general, hacía una situación optimista.

El Índice Económico IPP UNAB registró un nuevo aumento, pasando de 25,9 a 27,7 puntos, consolidando su permanencia en el cuadrante de “Bien y mejorando”. Este avance se explica por mejoras en los tres subíndices. En particular, el subíndice de Expectativas mostró una leve alza, pasando de 39,9 a 40 puntos, reforzando su posición en terreno positivo. A su vez, el subíndice de Situación de los Consumidores presentó el mayor incremento en magnitud, subiendo de 13,4 a 17,4 puntos y consolidándose como uno de los principales motores del resultado agregado. Por su parte, el subíndice de Situación Macroeconómica también avanzó, pasando de 9,7 a 12,4 puntos, manteniéndose en el cuadrante de “Bien y mejorando”, lo que refleja una evolución favorable del entorno macroeconómico hacia el cierre del año.

En total se registraron siete cambios de cuadrante, distribuidos entre avances y retrocesos. Entre los cambios negativos se encuentran el IMACEC, incertidumbre económica, exportaciones y saldo en cuentas corrientes y depósito a plazo. Por el lado positivo, las

remuneraciones reales, la confianza de los consumidores y la tasa promedio de crédito de consumo.

## II. EL BARÓMETRO Y EL ÍNDICE ECONÓMICO IPP UNAB

El Barómetro de la Economía Chilena muestra una mejora en la situación económica al comparar los resultados de diciembre con los del mes anterior. Al desagregar por subíndices, no se registran cambios de cuadrante, manteniéndose todos en la zona de “Bien y mejorando”. Sin embargo, se observan avances en la magnitud de los puntajes. El subíndice de Expectativas se mantuvo estable en términos de puntaje, pasando de 39,9 a 40 puntos. Por su parte, el subíndice de Situación Macroeconómica registró un aumento, pasando de 9,6 a 12,4 puntos, mientras que el subíndice de Situación de los Consumidores mostró el mayor avance, incrementándose desde 13,4 a 17,4 puntos.<sup>12</sup>

El Índice Económico IPP UNAB registró un alza desde 25,9 a 27,7 puntos, lo que permitió dar continuidad a la trayectoria positiva observada en los meses previos, manteniéndose en el cuadrante de “Bien y mejorando”. Este segundo aumento consecutivo resume adecuadamente el cierre del año que, pese a haber estado marcado por episodios de alta incertidumbre, finaliza con un conjunto amplio de variables en una situación significativamente más favorable que al inicio del período, las cuales se analizan en detalle a lo largo del informe.

Dado este escenario, resulta pertinente examinar con mayor detalle qué tipo de cambios predominaron entre las variables que componen el índice. En la Figura N°1 se presenta el Barómetro y la ubicación de cada uno de los indicadores, donde se pueden observar los movimientos descritos. En particular, la

<sup>1</sup> Las cifras utilizadas en este informe se actualizan mensualmente en función de las revisiones que las instituciones oficiales realizan sobre sus propias estadísticas. Por lo tanto, es posible que algunos datos varíen levemente respecto a versiones anteriores del Barómetro, en línea con los ajustes habituales que se aplican de forma retroactiva.

<sup>2</sup> A partir de la edición de julio de 2025, el Barómetro de la Economía Chilena adoptó una nueva metodología de clasificación basada en comparaciones mensuales con márgenes de estabilidad. Para más detalle, véase Barómetro julio 2025.

zona de “sin cambios” se encuentra representada por los intervalos alrededor de la línea horizontal central del gráfico.

A nivel de distribución, y agrupando los cuadrantes, se observa que la categoría “Sólo bien” —que incluye las variables clasificadas como “Bien y mejorando”, “Bien, pero empeorando” y “Bien y sin cambios”— se mantiene estable en 16 variables, equivalente al 66,7% del total. En paralelo, el grupo “Sólo mal” —compuesto por las variables en “Mal, pero mejorando”, “Mal y empeorando” y “Mal y sin cambios”— también se mantiene sin variaciones, con 8 variables (33,3%). Esto indica que, en términos agregados, no hubo un cambio en el balance general entre zonas positivas y negativas, aunque sí se produjeron movimientos relevantes al interior de los cuadrantes.

Al desagregar por cuadrante, se observa estabilidad en “Bien y mejorando”, que se mantiene en 6 variables (25,0%). En contraste, el cuadrante “Bien y sin cambios” registra un aumento, pasando de 5 a 7 variables (de 20,8 a 29,2%), mientras que “Bien, pero empeorando” muestra una caída, reduciéndose de 5 a 3 variables (de 20,8 a 12,5%). Estos movimientos reflejan un desplazamiento desde zonas de deterioro hacia escenarios de mayor estabilidad dentro del ámbito positivo.

Por el lado negativo, el cuadrante “Mal, pero mejorando” disminuye de 3 a 2 variables (de 12,5 a 8,3%), mientras que “Mal y sin cambios” se mantiene estable en 4 variables (16,7%). Finalmente, “Mal y empeorando” registra un aumento acotado, pasando de 1 a 2 variables (de 4,2 a 8,3%). En conjunto, estos resultados muestran un escenario dinámico, con recomposición interna de las variables más que un cambio estructural en el balance general del Barómetro.

En términos de dinámica general, la categoría “Sin cambios” registra un aumento relevante, pasando de 37,5 a 45,8% (de 9 a 11 variables). En contraste, la categoría “Mejorando” muestra una caída, disminuyendo de 37,5 a 33,3% (de 9 a 8 variables), mientras que “Empeorando” también se reduce, pasando de 25,0 a 20,8% (de 6 a 5 variables).

Este patrón sugiere una economía que, tras un período de alta movilidad entre cuadrantes,

comienza a mostrar señales de mayor estabilización. El aumento del grupo “Sin cambios” indica que un mayor número de variables consolida su posición relativa, mientras que la disminución tanto de “Mejorando” como de “Empeorando” refleja una moderación en la dinámica mensual del Barómetro.

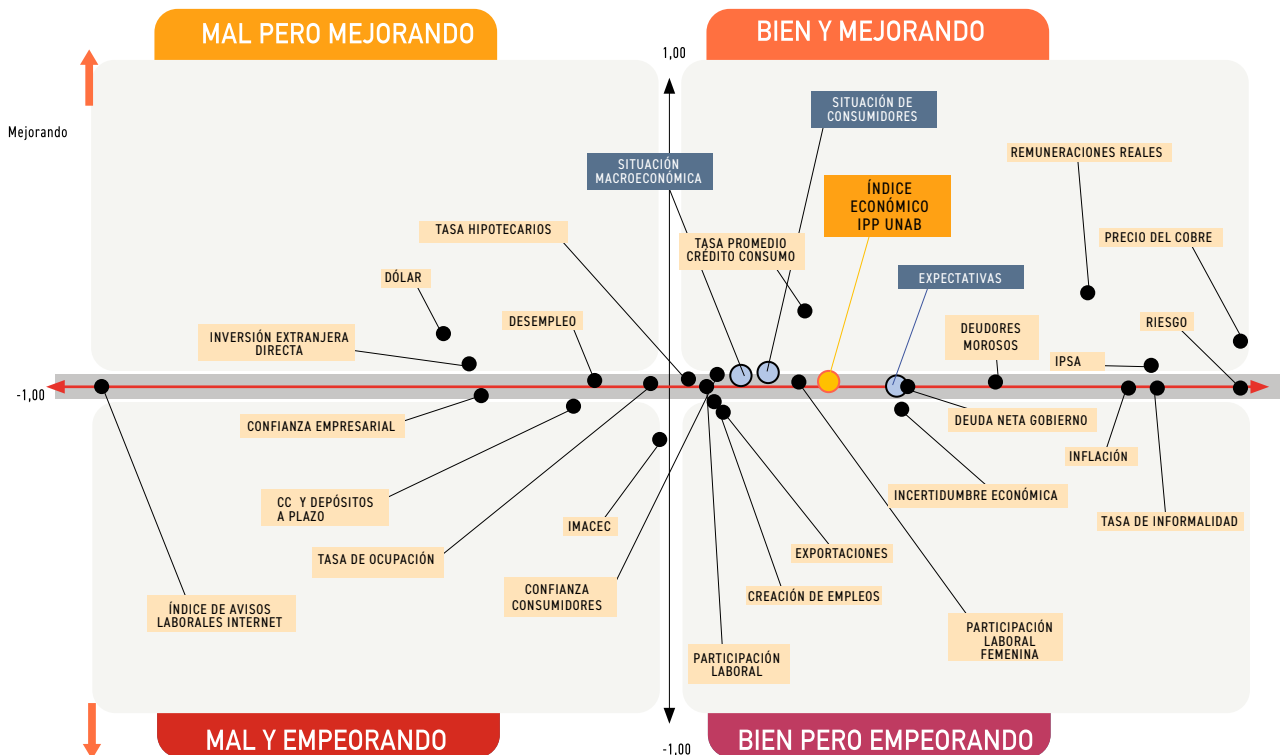
Finalmente, al examinar en detalle cada cuadrante, se constata que el 25% de las variables se ubica en “Bien y mejorando” (6 en total), correspondientes a las remuneraciones reales, la tasa de crédito hipotecario, la confianza de los consumidores, el precio del cobre, el IPSA, y la tasa promedio del crédito de consumo. En el cuadrante “Bien, pero empeorando” se encuentran 3 variables (12,5%): la incertidumbre económica, la creación de empleos y las exportaciones.

Por su parte, el cuadrante “Mal y empeorando” agrupa solo dos variables (8,3%), correspondientes al IMACEC y al saldo en cuentas corrientes y depósito a plazo. Luego, el cuadrante “Mal, pero mejorando” agrupa dos variables (8,3%), que son el dólar y la inversión extranjera directa.

En cuanto a las variables que no registraron cambios significativos, el cuadrante “Bien y sin cambios” reúne 7 variables (29,2%): inflación, deuda neta del gobierno, deudores morosos, participación laboral, riesgo país, participación laboral femenina y tasa de informalidad.

Finalmente, el cuadrante “Mal y sin cambios” contiene 4 variables (16,7%), entre ellas: el desempleo, la confianza empresarial, la tasa de ocupación y el índice de avisos laborales de internet.

**Figura N°1: Barómetro de la Economía Chilena, diciembre 2025.**



- [1] La fecha de recolección de todas las variables actualizadas fue el 15 de diciembre de 2025, utilizando la última información disponible para cada indicador.
- [2] Es posible encontrar la metodología de construcción del Barómetro, del Índice Económico IPP UNAB y subíndices en la página web.
- [3] En este instrumento no se realiza un control por la estacionalidad presente en las variables.
- [4] La zona sombreada gris representa la zona "Sin cambios" respecto al periodo anterior.

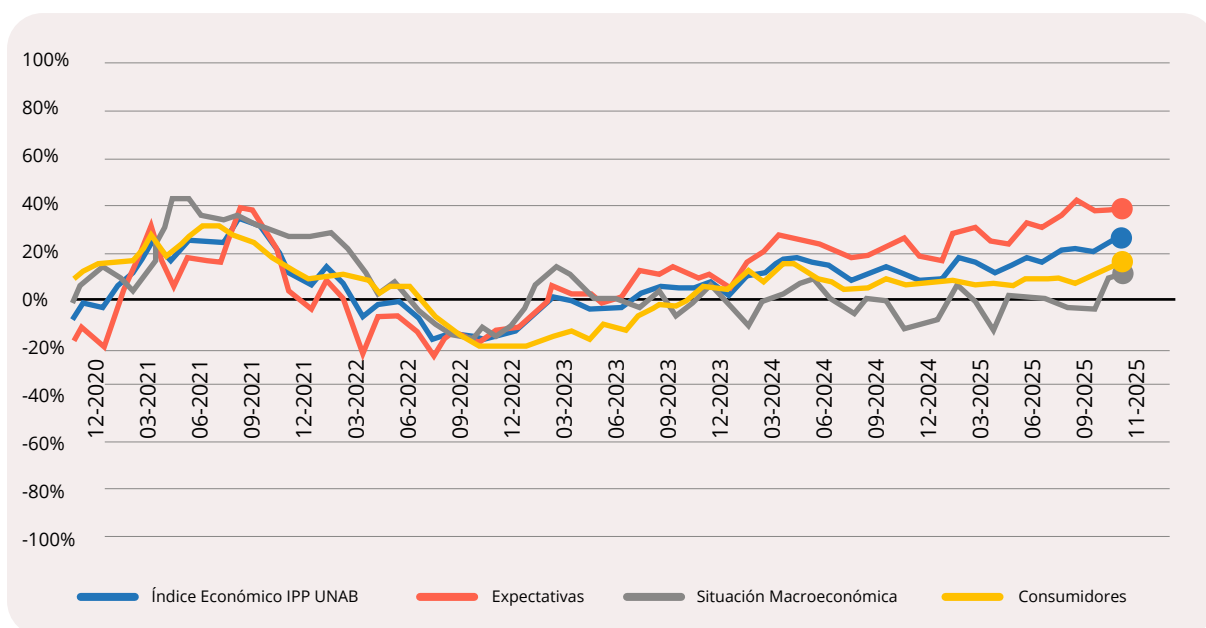
En la Figura N°2 se observan las tendencias de los subíndices agregados y del Índice Económico IPP UNAB. Al analizar los cambios recientes, se aprecia que el subíndice de Expectativas registró una leve alza en su puntaje, pasando de 39,9 a 40 puntos. Esta variación positiva permitió consolidar su posición en el cuadrante agregado de "Bien y mejorando", aunque sin generar un cambio de cuadrante respecto del mes anterior.

Por su parte, el subíndice de Situación Macroeconómica mostró un avance más significativo, aumentando de 9,6 a 12,4 puntos, manteniéndose también en el cuadrante de "Bien y mejorando" y reforzando la trayectoria positiva observada en los últimos meses.

Finalmente, el subíndice de Situación de los Consumidores presentó el mayor incremento en magnitud, pasando de 13,4 a 17,4 puntos, lo que permitió afianzar su permanencia en el cuadrante más favorable de la métrica.

En conjunto, los resultados muestran que los tres subíndices se mantienen simultáneamente en "Bien y mejorando", reflejando un escenario económico general más sólido hacia el cierre del período.

**Figura N°2: Índice Económico IPP UNAB y Subíndices, diciembre 2025.**



[1] La fecha de recolección de todas las variables actualizadas fue el 15 de diciembre de 2025, utilizando la última información disponible para cada indicador.

[2] Es posible encontrar la metodología de construcción del Barómetro, del Índice Económico IPP UNAB y subíndices en la página web.

[3] En este instrumento no se realiza un control por la estacionalidad presente en las variables.

### III. SUBÍNDICES

Ahora bien, lo anterior presenta a la economía en un espectro general. Sin embargo, los subíndices permiten dividir y explicar más detalladamente las variables que componen el estado actual. Se detalla a continuación el estado y movimiento de indicadores dentro de cada subíndice.

#### 1. Subíndice de Expectativas

El subíndice de Expectativas registró una leve alza intermensual, pasando de 39,9 a 40 puntos, lo que permitió consolidar la trayectoria positiva observada en los meses previos. Si bien el aumento en magnitud fue acotado, el subíndice se mantiene en el cuadrante de “Bien y mejorando”, reflejando que, en promedio, las percepciones económicas continúan siendo favorables hacia el cierre del año, pese a que persisten desafíos en algunas de sus variables. Al interior del subíndice se observaron dos movimientos

heterogéneos, uno positivo y otro negativo, lo que podría explicar que se haya mantenido en un nivel prácticamente idéntico al del mes anterior.

El primer cambio positivo dentro del subíndice de Expectativas corresponde a la confianza de los consumidores, que registró un aumento intermensual desde 43 a 43,7 puntos, desplazándose desde el cuadrante de “Bien, pero empeorando” a “Bien y mejorando”. De acuerdo con el informe de Ipsos, este avance se explica principalmente por una mejora en las expectativas respecto de la situación económica futura y del empleo, así como por una percepción algo más favorable de la situación personal de los hogares. No obstante, el propio informe subraya que, pese a este repunte, el nivel de confianza continúa siendo bajo en términos históricos y comparativos, manteniendo a Chile entre los países con menor confianza del consumidor dentro de la región. En este sentido, el cambio observado refleja más bien una corrección



positiva acotada que una recuperación plena del ánimo de los consumidores, lo que sugiere que el optimismo sigue siendo frágil y dependiente de la evolución del mercado laboral y de los ingresos reales.

Respecto a los cambios negativos, se encuentra el índice de incertidumbre económica, que se desplazó desde el cuadrante de “Bien y sin cambios” a “Bien, pero empeorando”, tras aumentar desde 127 a 136,4 puntos. Este incremento refleja un mayor nivel de incertidumbre percibida en el entorno económico. Si bien este movimiento constituye un deterioro relativo, el indicador continúa ubicándose en niveles favorables al compararse con su comportamiento histórico, lo que permite interpretar este resultado más como un ajuste puntual que como un cambio estructural en el clima económico.

Finalmente, y antes de cerrar este subíndice, es relevante destacar algunas variables que, si bien no registraron cambios de cuadrante, sí presentaron variaciones de magnitud significativas. En ambos casos, su permanencia en los cuadrantes de “Bien” se explica por el alto nivel que han alcanzado a lo largo del año, lo que limita movimientos adicionales dentro de la métrica.

La primera variable destacable es el IPSA, que al lunes 15 de diciembre registró una variación interanual de 54,4%. Si bien parte de este desempeño podría asociarse a efectos de base, lo cierto es que el índice ha mostrado un dinamismo excepcional durante el año. Al momento de elaboración de este informe, el IPSA había alcanzado máximos históricos en numerosas ocasiones, superando los 10.300 puntos y llegando incluso a rozar los 10.500 puntos durante algunas jornadas, posicionándose además entre los índices bursátiles con mejor desempeño a nivel internacional.

En segundo lugar, se encuentra el riesgo soberano, que ha continuado mostrando una tendencia a la baja, situándose en torno a los 100 puntos. Este comportamiento, destacado de manera recurrente en ediciones anteriores del Barómetro, refleja una percepción de solidez macroeconómica y financiera del país, especialmente en términos relativos frente a economías comparables de la región.

En conjunto, el subíndice de Expectativas muestra una consolidación en terreno positivo hacia el cierre del año. Si bien al interior del subíndice se observaron movimientos mixtos entre sus componentes, el balance agregado refleja un entorno de expectativas más favorables, sustentado en el buen desempeño de los mercados financieros, la mejora en la confianza de los consumidores y una percepción de riesgo país más contenida. Al mismo tiempo, el leve aumento en indicadores de incertidumbre sugiere que este optimismo convive con cautela, en un contexto donde persisten factores externos e internos que aún generan dudas. En este escenario, las expectativas se mantienen sólidas, aunque sensibles a la evolución del crecimiento y a las decisiones de política económica en los próximos meses.

## 2. Subíndice de Situación Macroeconómica

El subíndice de Situación Macroeconómica volvió a registrar un aumento, consolidándose como uno de los subíndices más volátiles a lo largo del año. En este contexto, su permanencia en el cuadrante de “Bien y mejorando” adquiere un valor adicional. En términos de magnitud, el subíndice pasó de 9,7 a 12,4 puntos. Al interior se produjeron dos cambios de cuadrante, ambos de carácter negativo; sin embargo, varias variables que no modificaron su ubicación sí mostraron mejoras significativas en sus valores, lo que terminó explicando el aumento del puntaje agregado.

El primer cambio corresponde al IMACEC, que se desplazó desde el cuadrante de “Bien y mejorando” a “Mal y empeorando”, tras registrar una variación interanual de 2,2%, por debajo del 3,3% observado el mes anterior. Si bien este resultado se ubicó levemente por sobre lo esperado por algunos analistas, lo que constituye una señal positiva en el margen, el nivel de crecimiento continúa siendo bajo en relación con lo deseable para una economía en fase de recuperación. Al desagregar por sectores, la actividad comercial mostró un crecimiento interanual de 8,1%, impulsado tanto por el comercio mayorista —asociado a mayores ventas de maquinaria, equipos y alimentos— como por el comercio minorista, especialmente en grandes tiendas y establecimientos especializados de vestuario. En términos desestacionalizados, el comercio creció un 0,1% respecto del

mes previo. Por su parte, el sector servicios registró una expansión de 2,5% en doce meses, liderada por los servicios personales, en particular salud, y en menor medida por el transporte. No obstante, pese a estos desempeños sectoriales favorables, el crecimiento agregado sigue reflejando una actividad económica que avanza a un ritmo moderado, insuficiente aún para consolidar una recuperación más robusta.

El segundo cambio corresponde a las exportaciones que han pasado desde “Bien y mejorando” a “Bien, pero empeorando”. Esta variable es medida según su variación real interanual, ajustada por el IPC de Estados Unidos, y para esta edición, la variación interanual fue de un 5,5%, estando por debajo de la variación de 10,5% del mes anterior, lo cual ha provocado el desplazamiento mencionado. De forma similar a variables previamente analizadas, si bien esto representa una caída en términos relativos al año anterior, las exportaciones continúan creciendo y esta variable continúa ubicándose en terreno positivo, por lo que el cambio si bien es negativo, lo interpretaría con cautela.

Finalmente, de forma similar a lo observado en el subíndice anterior, destaca el comportamiento del precio del cobre, que ha mantenido una trayectoria persistentemente al alza a lo largo del año. Al 15 de diciembre, el precio alcanzó los 5,4 dólares por libra, ubicándose en niveles históricamente altos, incluso al considerar ajustes en términos reales. Esta evolución refleja una tendencia sostenida durante el año, con incrementos sucesivos que han permitido que la variable cierre el período sólidamente posicionado en el cuadrante de “Bien”.

En conjunto, el subíndice presenta un comportamiento particular: si bien los cambios de cuadrante observados en el período fueron de signo negativo, el resultado agregado fue positivo, impulsado por mejoras relevantes en la magnitud de variables que ya se encontraban en niveles favorables. En este sentido, destaca especialmente el precio del cobre, que cerró el año en niveles históricamente altos, reforzando su posición en el cuadrante de “Bien y mejorando”. Este tipo de movimientos evidencia que el dinamismo del subíndice no proviene únicamente de desplazamientos entre cuadrantes, sino también de avances significativos dentro de

ellos, lo que permitió que, en su conjunto, el subíndice mostrara una evolución positiva hacia el cierre del año.

### 3. Subíndice de Situación de los Consumidores

Finalmente, se analiza el último subíndice, correspondiente a la Situación de los Consumidores. Este subíndice volvió a registrar un aumento en su puntaje y se mantuvo en el cuadrante más favorable de la métrica. En particular, pasó de 13,4 puntos el mes anterior a 17,4 puntos en el presente período, consolidando su posición en “Bien y mejorando”.

Al interior del subíndice se produjeron tres cambios de cuadrante, dos de ellos positivos y uno negativo. El cambio negativo correspondió a los saldos en cuentas corrientes y depósitos a plazo, que se desplazaron desde “Mal, pero mejorando” hacia “Mal y empeorando”. Si bien el saldo bruto acumulado de estos instrumentos aumentó, al ajustar por crecimiento poblacional y por inflación se observa una caída en términos reales per cápita. En particular, la variación real interanual fue de -1,14% en el último mes, profundizando la caída registrada en el período previo, que había sido de -0,85%. Esta evolución sugiere que, pese al mayor monto nominal, los hogares estarían perdiendo capacidad efectiva de ahorro líquido, ya sea por un mayor uso de estos recursos para enfrentar gastos corrientes o por la erosión del poder adquisitivo acumulado.

Esta evolución contrasta con el buen desempeño general del subíndice y refuerza la idea de que, aunque las condiciones financieras han mejorado, parte de los hogares continúa enfrentando restricciones que limitan su capacidad de acumular ahorro real.

Luego, comenzando con los cambios positivos, tenemos en primera instancia las remuneraciones reales, que aumentaron un 2,4% superando el 1,4% del mes anterior, y manteniendo la tendencia de variaciones de remuneraciones reales positivas que comenzó en marzo del 2023, siendo esto, una buena noticia para el bolsillo de los consumidores, lo que provocaría un desplazamiento de cuadrante, desde “Bien, pero empeorando” a “Bien, pero mejorando”, consolidando su estadía en la zona agregada de “Bien”.

Finalmente, el último cambio positivo corresponde a la tasa promedio de crédito de consumo, que registró una disminución interanual de 0,55 puntos porcentuales, ubicándose en torno a 18,05%. Esta mejora permitió que la variable se desplazara desde el cuadrante de “Mal y empeorando” directamente hacia “Bien y mejorando”, constituyendo uno de los avances más relevantes dentro de este subíndice. Si bien en comparación con el mes inmediatamente anterior la tasa muestra un leve aumento, el nivel actual continúa siendo significativamente más bajo que el observado un año atrás, lo que sugiere un alivio en las condiciones de financiamiento para los hogares y refuerza la señal positiva en términos de acceso al crédito de consumo.

En paralelo a los cambios de cuadrante, es relevante destacar una variable que, a comienzos de año, y también durante los dos años previos, constituyó una de las principales fuentes de preocupación a nivel país: la inflación. Si bien esta variable no registró un cambio de cuadrante y se mantuvo en la zona de “Bien y sin cambios”, continúa consolidándose dentro del rango meta del Banco Central. La normalización del escenario inflacionario ha sido tal que, en la reunión de política monetaria de diciembre, el Consejo del Banco Central decidió reducir la Tasa de Política Monetaria a 4,5%, su nivel más bajo en los últimos cuatro años, lo que refuerza el diagnóstico de estabilización de los precios.

En conjunto, el subíndice de Situación de los Consumidores consolida un cierre de año claramente positivo, reflejando una mejora relevante en las condiciones económicas que enfrentan los hogares. El aumento sostenido de las remuneraciones reales, la reducción en las tasas de crédito de consumo y la normalización del escenario inflacionario configuran un entorno más favorable para el ingreso disponible y el acceso al financiamiento. No obstante, el deterioro observado en los saldos reales de cuentas corrientes y depósitos a plazo evidencia que esta mejora no se traduce de manera homogénea en una mayor capacidad de ahorro líquido, sugiriendo que parte de los hogares aún destina estos recursos a enfrentar presiones de gasto. Así, el subíndice muestra avances significativos, aunque con señales de cautela que invitan a monitorear la evolución del consumo y la situación financiera de los hogares durante los próximos meses.

#### IV. PERSPECTIVAS DE FIN DE AÑO

Termina un año que, a la luz de los resultados del Barómetro y de las variables económicas analizadas, puede calificarse como positivo y significativamente mejor que su punto de partida. La economía cierra el período con señales claras de normalización macroeconómica, reflejadas en un riesgo soberano que alcanza niveles históricamente bajos, en tasas de crédito hipotecario que se ubican en sus niveles más reducidos del año y en un precio del cobre que mantuvo una trayectoria alcista sostenida, cerrando el año en valores históricamente elevados. Este conjunto de factores da cuenta de una mejora relevante en las condiciones financieras y externas del país, así como en la percepción de estabilidad económica respecto de comienzos de año.

Sin embargo, el principal desafío que persiste es el mercado laboral. Chile acumula más de 33 meses con una tasa de desempleo superior al 8%, lo que da cuenta de una debilidad persistente en la generación de empleo durante el ciclo reciente. No obstante, diversos análisis coinciden en que este desempleo se inserta en un problema de mayor alcance, asociado a un estancamiento de largo plazo del mercado laboral y de la productividad, que se ha manifestado en distintos períodos y no responde exclusivamente a las condiciones económicas actuales.

En este contexto, el Informe de Política Monetaria de diciembre del Banco Central refuerza un diagnóstico mixto. Por un lado, reconoce que la inflación ha convergido al rango meta y que las condiciones financieras han mejorado, abriendo espacio para una política monetaria menos restrictiva. El Banco Central proyecta un escenario de crecimiento gradual para los próximos años, apoyado en una mayor estabilidad macroeconómica, una inflación contenida y mejores condiciones de financiamiento para hogares y empresas.

Por otro lado, el IPoM advierte que la consolidación de este escenario dependerá críticamente de la recuperación de la inversión y del desempeño del mercado laboral. Persisten riesgos tanto externos, asociados al entorno internacional y a la evolución de los precios de los commodities, como internos, vinculados a la incertidumbre regulatoria y a



las debilidades estructurales del crecimiento. En este sentido, el cierre de año muestra una economía que ha avanzado de manera importante en restablecer equilibrios macroeconómicos, pero que enfrenta el desafío de traducir estas mejoras en un mayor dinamismo productivo y en una recuperación más sólida del empleo.

De este modo, el país recibe el nuevo año en un escenario económico más estable y favorable que el observado al inicio del período, con equilibrios macroeconómicos en gran medida restablecidos y condiciones financieras más holgadas. Sin embargo, tal como advierte el Banco Central, las proyecciones de crecimiento siguen siendo moderadas, lo que sitúa al empleo y a la reactivación del crecimiento como los principales desafíos económicos para el próximo gobierno. La consolidación de un mercado laboral más dinámico y la recuperación sostenida de la inversión serán claves para transformar la estabilidad alcanzada en un proceso de crecimiento más robusto e inclusivo.

## V. CONCLUSIONES

El Barómetro de la Economía Chilena de diciembre cierra el año mostrando una mejora significativa y generalizada en la situación económica, consolidando una trayectoria positiva que se fue afirmando hacia el último trimestre. El Índice Económico IPP UNAB alcanzó su mayor nivel del año y se mantuvo firmemente en el cuadrante de “Bien y mejorando”, reflejando que, pese a un contexto marcado por episodios de alta incertidumbre durante los meses previos, una parte relevante de las variables económicas finaliza el período en una posición más favorable que al inicio del año.

A nivel de subíndices, destaca especialmente la Situación de los Consumidores, que exhibe el mayor avance en magnitud y consolida un escenario más favorable para los hogares. El aumento sostenido de las remuneraciones reales, la reducción en las tasas de crédito de consumo y la normalización del escenario inflacionario configuran un entorno más propicio para el ingreso disponible y el acceso al financiamiento. En paralelo, la decisión del Banco Central de reducir la Tasa de Política Monetaria a su nivel más bajo en cuatro años refuerza la señal de estabilización de precios y contribuye a mejorar las condiciones financieras hacia el cierre del año.

El subíndice de Expectativas también se mantiene en terreno positivo, apoyado por el sólido desempeño del mercado financiero, reflejado en los máximos históricos del IPSA, y por una percepción de riesgo soberano contenida en términos comparados. No obstante, el leve aumento en la incertidumbre económica y los niveles aún bajos de confianza, tanto empresarial como de los consumidores, sugieren que este optimismo sigue siendo cauteloso y sensible a la evolución del crecimiento y del mercado laboral.

Por su parte, la Situación Macroeconómica presenta un balance mixto. Si bien algunas variables, como el IMACEC y las exportaciones, mostraron retrocesos relativos, el subíndice logró avanzar gracias a mejoras relevantes en magnitudes, especialmente el precio del cobre, que cerró el año en niveles históricamente altos. Esto evidencia que el dinamismo del subíndice no proviene únicamente de cambios de cuadrante, sino también de avances sustantivos dentro de ellos.

En conjunto, el cierre de 2025 muestra una economía que logra recomponerse tras un período complejo, con avances claros en estabilidad macroeconómica y mejoras relevantes en varias dimensiones clave. El país enfrenta el inicio del próximo año en un escenario más favorable que el observado meses atrás, aunque con proyecciones de crecimiento aún moderadas. En este contexto, el principal desafío económico pasa por traducir la estabilidad alcanzada en un mayor dinamismo productivo y en una recuperación más sólida del mercado laboral, de modo de consolidar un crecimiento sostenible que permita extender estos avances al conjunto de los hogares.

## ANEXO

Tabla N°1: Estado de las variables que componen el Barómetro de la Economía Chilena, diciembre 2025.

Indicador	Estado	Movimiento
Desempleo	-0,13	0,02
Inflación	0,80	0,00
Remuneraciones Reales	0,73	0,30
IMACEC	-0,02	-0,17
Deuda Neta Gobierno	0,42	0,00
Incertidumbre Económica	0,40	-0,08
Tasa Hipotecarios	0,04	0,03
Deudores Morosos	0,57	0,01
Confianza Empresarial	-0,33	-0,03
Confianza Consumidores	0,08	0,04
Dólar	-0,39	0,18
Precio del Cobre	1,00	0,15
Participación Laboral	0,07	0,00
Creación de empleos	0,07	-0,05
Exportaciones	0,09	-0,081
CC y depósitos a plazo	-0,17	-0,06
Riesgo	1,00	0,00
IPSA	0,84	0,07
Participación Laboral Femenina	0,23	0,02
Inversión Extranjera Directa	-0,35	0,08
Tasa de Ocupación	-0,03	0,00
Tasa promedio Crédito Consumo	0,24	0,25
Índice de Avisos Laborales Internet	-1,00	0,00
Tasa de informalidad	0,85	0,00

[1] La fecha de recolección de todas las variables actualizadas fue el 15 de diciembre de 2025, utilizando la última información disponible para cada indicador.

[2] Es posible encontrar la metodología de construcción del Barómetro, del Índice Económico IPP UNAB y subíndices en la página web.

[3] En este instrumento no se realiza un control por la estacionalidad presente en las variables.

